

TIPOS DE CELEBRACIONES

PREVIOS

LOCAL
El habitual de la reunión.

AMBIENTACION
Ninguna en especial

MATERIALES
Cañón para proyectar o aparato de música.

DURACIÓN
60 minutos

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Responsabilizarse de la dinámica de las oraciones y celebraciones del grupo.
- » Compromiso grupal en la vivencia, participación y dinamización de la celebración de la comunidad cristiana escolapia.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Conocer y propiciar la inserción eclesial.
- » Acompañar en la experiencia de iniciación a la vida cristiana.
- » Celebrar con alegría nuestro ser creaturas de Dios y llamados a una vida en plenitud.

ESTRUCTURA

ACOGIDA

Comenzaremos este encuentro con un cuento, que nos permitirá situar el tema a tratar en el lugar que le corresponde en la vida del grupo de la fe (**Anexo 1**).

Podemos compartir entre todos las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención?
- ¿Te sientes identificado con este cuento? ¿En qué?
- ¿Crees que es importante vivir y celebrar la fe en grupo?

Podemos introducir brevemente el tema que vamos a tratar.

La finalidad de este encuentro es permitir que los jóvenes puedan encontrarse con Jesús, a propiciar una experiencia de Dios en Jesús, vivo y presente en nuestras vidas. Esto puede realizarse de diferentes maneras, pero una de ellas es a través de las celebraciones.

La palabra celebración no la aplicamos exclusivamente a la celebración de los sacramentos. Existen muchas celebraciones de la Palabra y celebraciones de oración que son más espontáneas y sin un rito o partes fijas. A veces el uso de la palabra "celebración" como sinónimo de eucaristía lleva al equívoco y confusión. Es por eso que en este encuentro trataremos de las diferentes formas que tenemos los cristianos de celebrar.



INTERIORIDAD/ORACIÓN

Pero antes de empezar, vamos a dedicar un momento para ponernos en presencia de Dios. Lo hacemos presente en este momento concreto y le pedimos que le sintamos en nuestras vidas, que Él está presente, que actúa a través de su Espíritu, que nos comunica su fuerza y su amor. Para ello cantamos „*Ven Espíritu de Dios Taizé*“ (<https://youtu.be/UoM0FQxPujk>).

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Como hemos visto, el término celebración hay que entenderlo de manera amplia : cuando la Iglesia en sus documentos habla de la celebración, casi siempre lo hace de lo litúrgico y de lo sacramental.

En estas celebraciones, que son sacramentales, celebra toda la asamblea, aunque preside el obispo o el sacerdote (exceptuando en los casos concretos del Bautismo y del Matrimonio, que el presidente es el diácono). ¿Por qué el que preside es un sacerdote (el obispo también lo es)? Evidentemente, las celebraciones sacramentales, hacen relación a los sacramentos instituidos por Jesús (los siete) y es por ello que estas celebraciones son presididas por un ministro específico, que normalmente es el Obispo o el sacerdote, los cuales participan en el ministerio sacerdotal de Cristo. El resto de la asamblea también celebra, ya que participan desde el bautismo en el sacerdocio de Cristo, aunque no ministerialmente.

De esta manera, todo sacerdote actúa como icono o imagen de Cristo, que es el sumo y eterno sacerdote; por eso esa función de representar a Cristo en la asamblea que celebra es una función/servicio/ministerio específico del sacerdote.

Pero existen las Paraliturgia, donde no se celebraba ningún sacramento, y que por eso daba pie a no tener que sujetarse a normas, rituales, misales... Lo central de estas paraliturgias re-

sidía en la proclamación de la Palabra de Dios. De hecho, cayó en desuso el término paraliturgia y se fue imponiendo cada vez más la expresión Celebración de la Palabra, terminología que hoy continúa vigente. Estas celebraciones no tienen que ser presididas por un sacerdote o ministro ordenado, sino que la asamblea cristiana (que participa del sacerdocio de Cristo) es quien celebra, por lo que no es necesario que sea presidida.

Pero a pesar de que no son literalmente litúrgicas, es necesario que éstas celebraciones cumplan una serie de condiciones, para que sean realmente fieles al espíritu de la liturgia de la Iglesia Católica:

Debe haber participación plena y activa del pueblo en la celebración.

Es preciso fundar la celebración en una antropología básica o valores humanos como son silencio, escucha, asombro, perdón, sentido de reunión, apertura a lo simbólico...

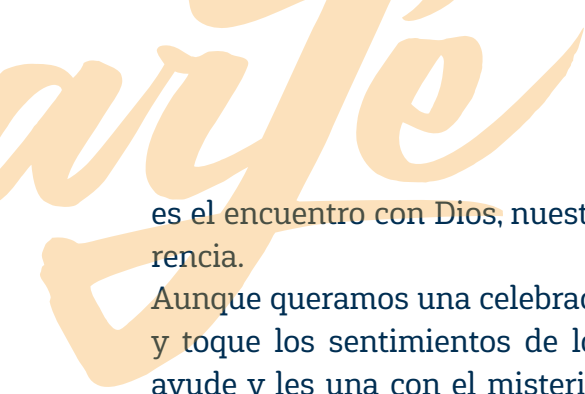
La celebración, si bien pide una educación previa para ser entendida, también posee un poder didáctico.

La celebración de la Palabra admite más creatividad y adaptación a los participantes (aunque debe asegurarse elementos importantes como la Palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia, las oraciones cristianas...).

Hacer que el lugar deje de ser neutro y se convierta en un lugar celebrativo, esto es, puede realizarse en la capilla, aunque se introduzcan variaciones: cuidar el espacio, el orden, la ornamentación, las imágenes, la luz, la estética, los símbolos. Pero es conveniente que no se pierda la referencia a Cristo en la Eucaristía (sagrario), la cruz y la centralidad de la Palabra (ambón).

El sentido último de la Paraliturgia, es la celebración de la fe de Iglesia, y éste debe ser su sentido último.

Nunca olvidar que el objetivo de toda celebración cristiana (ya sea litúrgica o paralitúrgica)



es el encuentro con Dios, nuestra última referencia.

Aunque queramos una celebración que llegue y toque los sentimientos de los jóvenes, les ayude y les una con el misterio, no debemos caer en lo puramente sentimental (no debe estar basada solo en la expresión de los sentimientos, sino caracterizada por la presencia del misterio en el cual entramos a través de la escucha de la Palabra, del canto, de la oración... pero no únicamente desde nuestros sentimientos, sino desde lo más profundo de nuestra existencia.

Toda celebración necesita de una comunidad que celebra y que a su vez se alimenta de la Palabra que se proclama, por lo tanto es importante el elemento comunitario... no olvidemos que celebra la Iglesia entera... así que nuestras celebraciones deberían ser signo de esa Iglesia que es comunión y comunidad.

Garantizando estos elementos, este tipo de celebraciones permiten una gran gama de variaciones que puedan acercar lo celebrativo al joven:

El tiempo: Tanto la hora del día en que la desarrolla la celebración como la duración de la celebración y el ritmo de la misma.

El canto y la música: Apropriados a la sensibilidad y cultura de los jóvenes, siempre que respeten la finalidad propia de la música sacra.

Los gestos corporales: Es decir, la participación en la celebración con todo el cuerpo, las posturas y los gestos que acompañan los diversos momentos de la celebración tanto los momentos de escucha de la Palabra de Dios como los de petición o alabanza, la danza religiosa en los momentos procesionales, o las posturas que favorecen el silencio...

Los elementos visuales y audiovisuales: No sólo aquellos que la liturgia pide (altar, sede, cruz, ambón...) sino otros que se puedan incorporar, como en uso de las proyecciones para ayudar a interiorizar o comprender la Palabra proclamada.

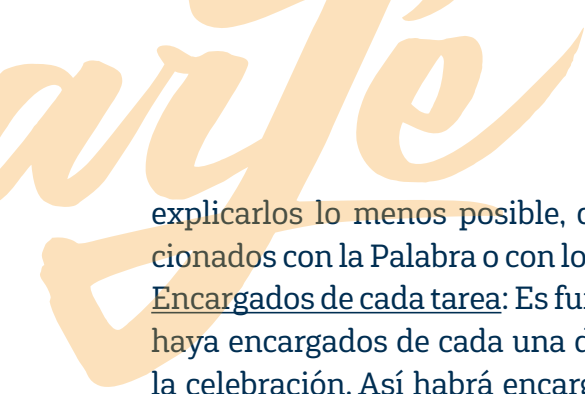
El estudio de la Palabra: Es uno de los momentos fuertes de la celebración y donde más posibilidades existen de creatividad. La Palabra proclamada tiene que dejar de ser abstracta para llegar a tocar la vida, para provocar la vida, para poder decir "*hoy se cumple esto ante nosotros*", hoy Dios nos habla. La Palabra de Dios es eficaz por sí misma: realiza lo que dice, aunque de momento no lo notemos.

La creación de textos: Existe una amplitud grande en creación de textos monicionales o guiones, es decir, aquellos que ayuda a entender los ritos que se realizan o las lecturas que se proclaman; también el uso de textos que abren a la comprensión de la Palabra proclamada, y los textos de la oración de fieles. También nos referimos a la posibilidad de compartir lo escuchado o lo vivido.

La imaginación: usarla en este tipo de celebraciones es necesario, pero hay que cuidar que no se conviertan en un espectáculo que puede invitar a la reflexión, pero carente de sentido cristiano. Y nunca se debe olvidar que la fuente es el EVANGELIO, lo que intentamos acercar a la gente de cualquier edad es LA PALABRA DE DIOS, lo que intentamos que descubran es SEMILLAS DE DIOS y SU REINO dentro de cada uno de nosotros.

La centralidad de la Palabra: Es fundamental por tanto, a la hora de planificar cualquier celebración, es concretar qué se quiere celebrar, recordar, y a partir de aquí lo primero que debemos plantearnos es el fragmento de la Palabra de Dios que vamos a transmitir. Una vez tenemos la fuente ya podemos dar vida al resto de elementos de la celebración.

La estética: lo bello nos conecta con Dios. Es fundamental para la celebración embellecer el lugar, además de cargarlo de significatividad. Para lo primero es conveniente tener gusto sencillo y saber organizar los signos que se van a utilizar con moderación, acompañando el uso de las flores y de las luces. Para lo segundo, elegir símbolos claros y que haya que



explicarlos lo menos posible, que estén relacionados con la Palabra o con lo que se celebra. Encargados de cada tarea: Es fundamental que haya encargados de cada una de la facetas de la celebración. Así habrá encargado de cantos (que debe estar coordinados con las lecturas o el tema de la celebración), el encargado de la ambientación (embellece el lugar y aporta los símbolos de la celebración), los encargados de hacer las moniciones o las peticiones, los encargados de leer (todos ellos deben leer a un ritmo lento y claro, para que sean escuchados con atención),

Todos estos items, nos permiten que se cumpla el carácter celebrativo de este tipo de liturgias, más acomodadas a la realidad del grupo que celebra. Pero no pueden ser sustitutivas de la Eucaristía, o de otras celebraciones que se programen en la Comunidad Cristiana Escolapia. Las celebraciones nos permiten crecer personalmente, pero también comunitariamente, porque la fe vivida y compartida, nos hace madurar en nuestra opciones de vida.

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Sería conveniente que el grupo organizara una celebración de la Palabra, poniendo en práctica todo lo aprendido. Sería útil que el catequista del grupo, propusiera un tema de celebración y distribuyera las diferentes funciones. Cabe destacar que en la vida del grupo, son momentos importante los de compartir y crecer juntos, los de aprender juntos y madurar, discernir y orar, pero también los de celebrar juntos. Es una faceta importante y crucial en la base de la vivencia de una comunidad de fe.

ORACION FINAL Y ENVIO

Padrenuestro

A tu amparo y protección.



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



Cuento

Satanás llamó a una convención mundial de demonios. En su discurso de apertura dijo:

No podemos evitar que los cristianos vayan a la Iglesia. No podemos evitar que lean sus Biblias y conozcan la verdad. Tampoco podemos evitar que se entreguen a una íntima relación con su Salvador. Es muy difícil que dejen de asistir a sus misas, celebraciones o que vivan su fe en grupo. Cuando llegan a esa situación con Jesús, nuestro poder sobre ellos se rompe. Así que, dejémosles que vayan a sus Iglesias, dejémosles tener sus reuniones, pero robémosles el tiempo, así no tendrán oportunidad de desarrollar una relación con Jesucristo.

Así que esto distráiganlos durante todo el día. Haced que se conviertan en islas, aislados unos de otros. - ¿Cómo haremos esto?, gritaron los demonios.

Mantenedlos ocupados en trivialidades de la vida e inventad innumerables cuestiones para ocupar sus mentes. Tentadlos a gastar y a pedir prestado. Engañadlos, creando en ellos nuevas necesidades, que deben calmar con un dinero que no tienen. Así les obligamos que trabajen más, o que roben más. Así su egoísmo les llevará a olvidarse de los demás, centrados en intentar ganar el mayor dinero posible.

Evitad que pasen tiempo con sus hijos. Que sus familias se resientan y que dejen de hablar. Dejad que sus familias se rompan y que cada uno quiera vivir su vida sin contar con el resto de sus seres queridos.

-Pero, ¿cómo hacemos eso?, volvieron a interrumpirlo los demonios.

Sobre estimulad sus mentes, así ellos no podrán oír aquella voz calma y suave de Dios que no tengan tiempo para rezar. Tentadlos a escuchar mucho la radio o ver la TV. Luchad para que tengan continuamente sus ordenadores o tablets encendidos. Inventad teléfonos móviles para que estén enganchados todo el día. Haced redes sociales donde

encontrar amigos muy lejanos y así se engañen a sí mismos, abandonado a aquellos que realmente son más cercanos, los que realmente quieren. Que sean incapaces de crear grupos donde compartir su vida, sus problemas, su fe.

Haced lo posible para que estén todos los días ocupados, y no tengan tiempo para hacer nada. Así evitaremos que reflexionen, que vayan a las catequesis, a los grupos o comunidades de fe.

No sé... se me ocurre, por ejemplo, que estudien todo el día, para sacar títulos que les permitan empleos donde ganar mucho dinero y así comprar muchas cosas que llenen sus vacíos existenciales. O que cuando no estudien, sientan la necesidad de vivir experiencias que les hagan olvidar la tristeza de tener que estudiar carreras muy difíciles y estresantes para poderse pagar la felicidad que no saben donde hallarla. No sé, no sé... construid parques de atracciones gigantes, donde puedan desconectarse no del mundo, sino de sí mismos. Inventen las fiestas, los botellones, los partidos de fútbol, las películas... que no les permitan pensar seriamente sobre lo que realmente quieren para sus vidas.

Llenad sus vidas con muchas cosas triviales de tal modo que no les quede tiempo para la Palabra o buscar a Jesús. Que se sientan lo suficientemente independientes para creerse que no necesitan de nadie para vivir su vida y su fe.

Haced que sientan que hay cosas mucho más importantes que ir a misa o al grupo. Que sientan que todo eso les hace perder un tiempo precioso que no tienen, aunque pasen media vida perdiendo el tiempo en cosas inútiles.

¿Esto funcionará?. Gritaron algunos. Y contestó convencido Satanás, ¡es realmente un gran plan!

